

Damasco recupera su peso diplomático

TOMÁS ALCOVERRO - Damasco Enviado especial

LA VANGUARDIA, 23.02.09

Damasco, la ciudadela baasista, mucho tiempo aislado políticamente de Occidente, es visitado estos días por destacadas delegaciones norteamericanas y europeas tras la constitución de la nueva Administración del presidente Obama.

Una delegación parlamentaria americana, encabezada por el senador demócrata John Kerry, acudió el sábado al moderno palacio en la ladera del monte Qasiun a entrevistarse con el rais Bashar el Asad, que recibirá también la próxima semana al enviado especial George Mitchell.

La comisaria de Relaciones Exteriores de la UE, por su parte, llegó a Damasco para ultimar el acuerdo de asociación muchas veces aplazado.

¡Qué lejos de aquel tiempo tan reciente en que Washington tanteaba las posibilidades de derrocar al régimen sirio! La consigna era aislar al Gobierno de Asad, condenado por sanciones estadounidenses secundadas por otros gobiernos, como el británico, cuyo anterior embajador, mi buen amigo Peter Ford, que al final presentó su dimisión al Foreign Office, se lamentaba de que ningún dirigente inglés viajaba a Damasco. Una de las raras excepciones fue Miguel Ángel Moratinos, a veces criticado por sus visitas.

El pasado verano, el viaje de Asad a París para la firma del acuerdo para la nueva Unión por el Mediterráneo, secundado por el de Sarkozy a

Damasco, mejoró las relaciones, perturbadas por el asesinato del ex primer ministro Rafiq al Hariri en Beirut.

"Se trata - dice Asad-de señales positivas de EE. UU., aunque hemos aprendido a ser cautos hasta que no haya nada en concreto". Algunos indicios de buena voluntad son la reparación de dos aviones Boeing y la suavización de la congelación de haberes sirios en EE. UU., y por parte de Damasco, la decisión de reabrir el instituto estadounidense de la capital, clausurado tras el bombardeo norteamericano de Abu Kamal, en la frontera de Iraq, el pasado octubre. Según un ex jefe de la CIA, hasta la invasión de Iraq Damasco siempre había colaborado en el desmantelamiento de las células de Al Qaeda.

En el agradable barrio de Abu Rumane, con sus casas y villas de la época del mandato francés, la embajada estadounidense es una inexpugnable fortificación. Desde el invierno del 2005, a raíz del atentado contra Hariri, el puesto del embajador está vacante, porque los dirigentes de la Casa Blanca consideraron que Damasco estaba implicado en su muerte, que debe ser investigada por el tribunal de La Haya.

Pero con la nueva Administración ha surgido el interés de entablar un diálogo no sólo con Irán, sino también con Siria. Es un hecho que el régimen del Baas, autoritario y pragmático, sigue siendo garantía de estabilidad en Siria y en la región. La alternativa de un gobierno encabezado por los Hermanos Musulmanes, que han firmado un acuerdo con otros partidos de la oposición, sería muy arriesgada.

En estos días, otra importante delegación, esta vez saudí, se ha entrevistado con Asad con el propósito de mejorar sus relaciones,

perjudicadas también por el asesinato de Hariri. Aspira a la reconciliación entre los árabes, más desunidos tras la guerra de Gaza. Mientras Siria apoya a Hamas, Arabia Saudí, Egipto y Jordania, aliados de EE. UU., se inclinaron a favor de la maltrecha Autoridad Nacional Palestina de Mahmud Abas.

Todos los caminos, los caminos de la paz, pasan por Damasco, corazón de los árabes, como alardean sus gobernantes. El diálogo con Siria, a la que nunca hay que dejar al margen de las negociaciones, puede influir en una mejora de la situación en Iraq, en Líbano, en los territorios palestinos y en la suerte de los interrumpidos contactos con Israel a través de la importante mediación de Turquía. Los temas de Oriente Medio están cada vez más imbricados.